

Las asunciones identitarias y los exilios internos como hitos biográficos en personas con identidades sexo-genéricas disidentes

Dr. Walter Giribuela

Cómo citar: Giribuela, W. “Las asunciones identitarias y los exilios internos como hitos biográficos en personas sexo-genéricas disidentes”, Artículos, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2022, 10 (16) 7-26.

Fecha de recepción: 28/11/2022

Fecha de aprobación: 10/12/2022

*Para irse no necesitaba dar explicaciones.
Bastaba con ese padre postrado que murmuraba insultos
cada vez que lo veía pasar. Bastaba con las horas que
se había pasado mirando el reflejo de su propio cuerpo
sobre un vestido exhibido en alguna vidriera de la peatonal.
Bastaba con esa mañana que José Miño contó a viva voz
en el almacén que el hijo de Sosa era flor de mariposa.
(La Chaco. Juan Solá. 2016)*

7

Resumen

Este trabajo se realiza como aporte a la problematización de las trayectorias de personas cuya disidencia sexo-genérica ha afectado no solo sus experiencias vitales, sino que además nos permite abordar categorías analíticas solo asequibles desde los relatos. De esta manera, la propuesta es reflexionar algunos hitos biográficos a la luz de estas trayectorias, desde una perspectiva etno-sociológica. Adherimos a la idea de construcción a partir de la perspectiva de quien narra, entendiendo que el desarrollo de la vida excede los locus de interpretación disponibles actualmente. Es así que buscamos estudiar los cursos vitales como casos testigo de la estructura social de la que forman parte; a fin de evidenciar la segregación del presente en busca de subvertir condiciones excluyentes.

Palabras clave: trayectorias vitales, disidencias sexo-genéricas, estructura social

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com



Identity assumptions and inner exile as biographical milestones in people with dissident gender identity

Abstract

This work is meant to contribute to the problematization of the life paths of people whose gender dissidence has affected their life experiences. It will also help to tackle analytical categories that are currently only approachable through these people's own accounts. The aim is to reflect upon some of their biographical milestones in the light of these experiences from an ethno-sociological perspective. We adhere to the notion of constructing from the narrator's perspective, knowing that life development surpasses the interpretation loci that are currently available. In this way, we aim at studying the life paths of these people as leading cases of the social structure they belong to.

These life paths will, then, become a means to show that segregation and excluding conditions can be subverted.

Key words: life paths, gender dissidence, social structure

Desde que los estudios biográficos cobraron protagonismo en las Ciencias Sociales mucho se ha recurrido a ellos. Atrás quedaron aquellas biografías que eran pensadas exclusivamente como obras literarias o como una mera recopilación de aspectos anecdóticos de personas célebres. Sin dudas, un punto de inflexión en el modo de pensar los estudios biográficos fue cuando, tres años después de su muerte, aparecieron publicadas las *Confesiones* de Jean Jacques Rousseau. La obra se inicia explicitando que el autor busca llevar adelante “una empresa que no tuvo ejemplo jamás y que no tendrá imitadores. Quiero mostrar a mis semejantes a un hombre en su verdadera naturaleza, y ese hombre seré yo” (Rousseau, 1985, p.3). Y, si bien es cierto que no se trata del primer registro autobiográfico del que se tenga memoria, también lo es el hecho de que lo que se

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com





proponía el autor con ella, era dar cuenta de su historia; pero también de la historia de una persona en general de la época en que transcurrió su vida.

Mucho tiempo debió pasar para que las biografías de las personas comunes se transformaran en objeto de estudio. Primero entraron a los consultorios y luego a la academia, que bastante cerca en el tiempo comenzó a indagar sobre la vida cotidiana de los sujetos *de a pie*. En el segundo de estos lugares, el ingreso no fue exento de debates que, amparados en una pretensión epistemológica, cuestionaban la importancia y la representatividad que el estudio de un trayecto de vida o una vida completa podía aportar al desarrollo del conocimiento.

Hoy sabemos que indagar sobre las historias de los sujetos nos permite el acceso a su universo de sentidos y que esa reconstrucción de su proceso vital implica una revisión de lo vivido desde una temporalidad diferente a la de los hechos narrados. Los relatos biográficos no buscan -ni consiguen- la presentación de los hechos *tal cual sucedieron* sino que implican una reconstrucción narrativa desde el presente sobre un hecho vivido en el pasado; y donde el paso del tiempo, la memoria, la construcción de recuerdos y el análisis de lo vivido llevan a organizar la mirada de una forma particular.

Para el objetivo que nos proponemos -reflexionar sobre algunos hitos biográficos a la luz de los aportes que los estudios (biográficos) pueden proporcionar al abordaje de las disidencias sexo genéricas- es conveniente priorizar la perspectiva etno-sociológica por sobre la hermeneútica. La primera busca describir las trayectorias vitales de los sujetos en contextos sociales determinados, propiciando una mirada que integre subjetividad con escenario socio-político, mientras que la segunda pretende descubrir los significados de los relatos en las vidas individuales de quienes narran. Para el tema que analizamos, las disidencias sexo genéricas, la inclusión del espacio social, la normativa vigente, las pautas de comportamiento, etc. son aspectos claramente ineludibles y que constituyen una dimensión mucho más amplia que la escenografía del desarrollo vital.

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com



El protagonismo que el sujeto cobra en esta perspectiva es ineludible, ya que es este quien selecciona los aspectos que va a desarrollar con mayor profundidad, asignándoles así centralidad narrativa, y también cierta profundidad a la modalidad -el cómo- de la vivencia. Ese protagonismo del sujeto puede ser comprendido desde dos perspectivas teóricas: el realismo y el nominalismo o el constructivismo. El primero de ellos postula que los sujetos narran los hechos *tal cual fueron*, es decir, desde una perspectiva que les asigna carácter de verdad absoluta a lo relatado. La perspectiva nominalista, en cambio adhiere a la idea que se narra desde categorías que las personas escogen, y que esas categorías son convenciones que, como tales, no son exclusivamente descriptivas. Por otro lado, desde esta perspectiva se produce una yuxtaposición de temporalidades que condicionan fuertemente el relato. Una de esas temporalidades es la cronológica, que refiere al momento en que se narra. La otra, la fáctica, hace referencia al momento en que sucedió lo que se cuenta.

10

La cuestión del tiempo transcurrido entre lo sucedido y lo narrado es central ya que se vincula con las nociones de recuerdo y memoria, sobre los que no nos detendremos aquí. Sólo señalaremos que al primero lo comprendemos como “el pasado [que] subsiste en nosotros como herramienta para la acción presente” (Bergson, 2013, p. 147) y a la segunda como un proceso siempre colectivo, que implica reconstruir el pasado desde los marcos sociales del presente, y opuesta a la mirada que la equipara a un mero almacenamiento de recuerdos. Ambas perspectivas serán centrales a la hora de comprender el curso de la vida actual de personas de orientación sexo genérica disidente, que transcurrieron sus vidas signadas por diferentes miradas sociales, sobre esta característica de su personalidad; y que, en la actualidad, transitan un escenario de ampliación de derechos sexo genéricos y de sanción moral a la discriminación por cuestiones de orientación sexual en algunos espacios de la vida cotidiana.

Los cursos de vidas de las personas con orientación sexo-genérica disidente

Dr. Walter Giribuela
 Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales
wagiribuela@gmail.com





Los cursos vitales de las personas no pueden ser abordados de manera integral si no se tienen en cuenta una serie de factores, de entre los que destacamos la relación con la estructura social en la que se desenvuelven. En ese sentido, el paradigma del curso de la vida, aporta claridad en el planteo al ser concebido como “una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados (embedded) en la estructura social y el cambio histórico” (Elder, 2001, cit. en Oddone & Lynch, 2008, p.124). Desde esta perspectiva, comprendemos al desarrollo de la vida de las personas como un proceso que presenta como características distintivas su multidimensionalidad y multidireccionalidad (Oddone & Lynch, 2008). Es decir que, para analizar algún aspecto de la vida de un ser humano -en este caso los vinculados a las orientaciones sexuales no hegemónicas- es necesario dimensionarlo en una trayectoria vital más amplia; de esta manera, cobra una importancia central la historia de vida de las personas.

11

Es por ello que, como sostenemos que la trayectoria de vida de las personas está incrustada en un entrecruzamiento de espacio y tiempo que condiciona su experiencia vital, que sostenemos que es imprescindible contemplar ese aspecto, identificando a la vez el momento *evolutivo* que atraviesa el sujeto al momento de sucedido el hecho narrado. Desde el paradigma en cuestión, los hechos se analizan desde dos perspectivas: el que reconstruye la trayectoria y el que identifica los puntos de inflexión percibidos como tales por los sujetos. La primera de las nociones, la de trayectoria, implica una visión a largo plazo que da cuenta de la vida de un sujeto, desde las nociones de unidad y totalidad. Esta trayectoria se encuentra enmarcada en una variable temporal que es la del propio tránsito del sujeto: abarca varios ámbitos que son interdependientes entre sí, pero también en relación con otras trayectorias vitales. La otra de las dimensiones, la identificación de los puntos de inflexión, hace referencia a los momentos decisivos o eventos identificables que son registrados como aquellos que modifican la dirección del curso de vida de las personas y que implican discontinuidad en algún o algunos aspectos de la trayectoria vital.

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

Las identidades conformadas a partir de las orientaciones sexo genéricas disidentes presentan particularidades, que bien podemos identificar como regularidades, mayormente vinculadas a la forma de hacer frente a una sociedad que estigmatiza y discrimina por orientación sexual. El actual momento de conquista de ciudadanía sexo genérica ha mejorado parcialmente la situación, pero mal haríamos en pensar que no subyacen en nuestros espacios de habitabilidad dosis importantes de discriminación o, incluso, de fingimiento de *aceptación* por requerimiento político y de mercado antes que por convicción. Ello provoca que las historias de vida de las personas no heterosexuales tomen una serie de particularidades, que difieren radicalmente de las de personas cis heterosexuales. De ellas nos vamos a centrar solo en dos: la modalidad de asunción identitaria y el exilio interno por razones sexo genéricas. Para hacerlo, vamos a incluir en el análisis diferentes momentos socio históricos de nuestro país que den cuenta de diferentes escenarios sociales.

12

- La asunción identitaria

Denominamos así a las *salidas del armario*¹, a decir públicamente la orientación disidente. Este aspecto es propio de las personas no heterosexuales, ya que las heterosexuales no son interpeladas a decir su objeto de deseo. Las personas con orientación LGBTIQ+, en cambio, en varios momentos de sus vidas se ven conminadas a hacerlo ante la presunción de heterosexualidad que opera en la sociedad. La problemática de salir de este tipo de vida (Giddens, 1992) que obligaba a lo secreto y, en tanto tal, a lo encerrado en algún lugar al que, con tanta claridad, Eribon identifica como un placard social (2014, p. 23) es un tópico recurrente en la vida de las personas no heterosexuales. En la idea de *salida del armario* para referir a la asunción pública de identidad sexual el armario operaría

¹ Una importante controversia produjo la idea de salida del armario o salida del closet, especialmente vinculadas al origen del término o a la negación de que ello sea un hecho significativo. Especialmente algunas personas, mayormente jóvenes, refieren no tener que salir porque nunca estuvieron adentro. Es llamativo que, a pesar de ello, logran identificar aquellos momentos en que creyeron necesario desmontar la idea de heterosexualidad que se les adjudicaba, ya sea porque sintieron la necesidad de corregir el error al asignarles una orientación que no sentían propia, por deseo o por otras múltiples razones.

Dr. Walter Giribuela
 Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales
wagiribuela@gmail.com



como una metáfora que da cuenta del adentro/afuera de la privacidad (Sedgwick, 1998) requerida en determinados momentos sociales.

Esta salida implica, de algún modo, un aprendizaje de otros procesos emancipadores previos como los del feminismo, un ejercicio de ruptura con el mandato del silencio y, sobre todo, un ejercicio de forzar la apertura de la cripta para no transferir indefinidamente el fantasma de lo innombrable.

Este proceso de visibilización se enmarca en un contexto social más amplio, que puede presentar marcadas diferencias con otros anteriores y que se caracteriza con lo que autores como Ana María Fernández han identificado como “estallido de visibilización” (2012, p. 118). De todos modos, no podemos olvidar que la idea de *heterosexualidad obligatoria* (Rich, 2013) sigue vigente y que ella organiza discursos y regímenes de mirada sobre las personas y las organizaciones en las que éstas se mueven. De todos modos, con mayor o menor grado de padecimiento e incluso de espectacularidad, la mayoría de los relatos de las personas con las que trabajamos identifican y recuerdan varios hechos que ubican como *salidas del closet* y, especialmente, como *la primera* de ellas.

Como ya señalamos, el momento histórico en que sucede un hecho es un fuerte condicionante. A continuación, presentaremos dos relatos² sucedidos en el mismo período, pero que refieren a diferentes momentos del devenir vernáculo. El primero de ellos pertenece a un Andrés, un varón cis que se autopercibe gay, tenía 65 años al momento de las entrevistas, vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es jubilado y siempre tuvo trabajos formales vinculados con el área de educación. El segundo, por su parte, corresponde con las entrevistas realizadas a Camila, una mujer cis que se define como bisexual. Al momento de los encuentros con ella tenía 26 años. Vive en el Segundo Cordón Urbano del

² Los testimonios que se extractan para este y otros tramos de este artículo se obtuvieron en el marco de los proyectos de investigación “Viejos homosexuales en la ‘era gay’. El curso de la vida en varones homosexuales en situación de vejez” (Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján) y “Cuestión sexual, cuestión social II. Vínculos entre instituciones y disidencias sexuales” (Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján). Los nombres utilizados para identificar a lxs interlocutores son ficcionados.

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com



Gran Buenos Aires, tiene un trabajo precarizado en la órbita del Estado y estudia en una universidad pública.

Andrés, quien había comentado que en su adolescencia y juventud había mantenido dos noviazgos asexuales románticos³ con mujeres para evitar ser identificado con homosexual, recuerda el impacto que tuvo en él poder comenzar a decir su orientación sexo genérica y así iniciar el proceso de asunción identitaria:

“Sabés que yo siempre digo, era otra época. No se decía nada. Lo que pasa es que no se podía decir. Pará, ubicáte que “soy” lo dije... ¿cuándo? “Soy” lo dije a los treinta y pico, que coincide con la democracia. O sea, en el '83, calculá cuantos años tenía, recién ahí pude empezar a decir las cosas (...) Fue un destape, un destape importante, por lo menos para hablarlo. No te olvides que antes, en los '70, aún la política de izquierda no aceptaba para nada la homosexualidad”. (Andrés, 2022).

14 Es interesante como *decir* es equiparado por Andrés con *ser*. Y lo es porque, tal como advierte Butler, “si el lenguaje puede preservar el cuerpo, puede también amenazar su existencia” (2009, p.23). En este caso en particular, el acto decir es identificado por el entrevistado como una *aparición*, como un hito en la construcción de su identidad que ya no debía recurrir al ejercicio de camuflarse. El ocultar el objeto de deseo era un requerimiento exigido a algunas orientaciones sexo genéricas y, en esos momentos socio-históricos, la declamación de la orientación sexual sin que tuviera consecuencias negativas era un privilegio heterosexual. Aún hoy quedan algunos resabios de esas ideas, cuando se declama *aceptación* por las disidencias siempre que estas se oculten y sus deseos se expresen *puertas adentro*.

Por otro lado, es necesario recordar que la coincidencia que plantea Andrés entre el acto de decir y la primavera democrática argentina tiene algún desfasaje en el tiempo que el interlocutor involuntariamente omite o confunde. El regreso a la

³ Se denomina *noviazgos asexuales románticos* a aquellas relaciones de pareja en las que sus integrantes no sienten deseo sexual pero sí se ven interesadas en mantener vínculos románticos.

Dr. Walter Giribuela
Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales
wagiribuela@gmail.com

democracia no fue, tal como algunxs militantes de las disidencias sexo genéricas intentaron, un impulso a la construcción de ciudadanía sexo genérica igualitaria. Por el contrario, el amplio arco de partidos políticos locales, especialmente los dos mayoritarios que sumaron el 92% de los votos en las elecciones celebradas el 30 de diciembre de 1983, se rehusaron a incluir en sus plataformas políticas temas vinculados a derechos de las disidencias sexo genéricas.

Fue la pandemia del vih, que haría eclosión pocos años después, la que instaló el tema de las sexualidades contrahegemónicas en la agenda pública, no sin un reforzamiento de una mirada estigmatizante, que identificaba a este padecimiento con el “cáncer gay”, la “peste rosa” o el “castigo divino”.

Camila, por su parte, plantea una situación diferente. Si bien, tal como cuenta, en los primeros años de su adolescencia esperaba “que se le pase” el hecho de poder mirar a las mujeres del mismo modo en que miraba a algunos hombres, los primeros comentarios sobre su objeto de deseo se hicieron a edad mucho más temprana -16 años- en 2009:

15

“Siempre fue así como dramático las primeras veces. Era como “ay, hay algo que tengo que contarte” y decir “soy bisexual”. (...) La primera vez fue con una amiga y fue un re alivio. Me abrazó, me dijo que me entendía. Ya después que tuve una aceptación del grupo más cercano de amigos, dije “bueno, ya fue, voy a encarar a mis viejos”, con 16 años y así, un día que estábamos todos cocinando digo “hay algo que les quiero decir...no se qué...soy bisexual”. Mi viejo no supo qué decir, hasta el día de hoy no sabe qué decir. Mi vieja, en cambio e increíblemente para mí, se salió con ‘es una etapa, se te va a pasar’”. (Camila, 2022).

Camila, a diferencia de Andrés, comienza el camino de hacer pública su orientación sexo genérica disidente en un ambiente social menos hostil hacia las diversidades. A pesar de que faltaría un año para la aprobación de la Ley de Matrimonio que habilita la unión entre dos personas con aptitud nupcial, independientemente de su género o de su orientación sexo-genérica, identifica como *dramáticas* las *primeras veces* en que dijo su orientación.

Dr. Walter Giribuela
 Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales
wagiribuela@gmail.com

De su relato, un primer elemento que nos llama la atención es el hecho de adjudicarle al acto de decir un componente dramático. Y si bien la palabra drama tiene una doble interpretación posible -el drama es tanto una obra escrita a ser representada como un suceso desafortunado que sucede en la vida real- cualquiera de ellas nos permite observar como ese acto de decir no es un aspecto de la vida que la persona que lo realiza lo vivencie o recuerde como poco significativo. Ya sea por verlo como una escena teatral (con escenografía, actores, libreto y público) es decir, como una situación cargada de emotividad negativa. Se trata de un hecho que bien entrado el Siglo XXI se debía seguir transitando.

No se nos escapa que la experiencia vital de decir la orientación sexo genérica es patrimonio exclusivo de las disidencias. Son las personas LGBTIQ+ quienes explicitan o *aclaran* su objeto de deseo, mayormente como respuesta a la presunción de heterosexualidad que impregna y atraviesa todas las esferas de la sociedad. Y, en el esporádico caso en que una persona heterosexual debe asumirse como tal, es como para *aclarar* que no es gay o lesbiana, en una suerte de *reparación del error* que lo suponía, no sin componentes ofensivos, como no heterosexual.

La situación retomada del relato de la entrevistada arroja otra información interesante: el alivio que sintió al expresar un aspecto constitutivo de su identidad que estaba silenciado, y el hecho de identificar claramente que este acto de anunciar la orientación sexo genérica no sea único, sino que se produce en reiteradas oportunidades y ante diferentes públicos, con emotividades similares. Si esto no fuera así, no hubiera referido al hecho narrado como dentro de una serie de relatos iniciales (siempre fue así como dramático las *primeras veces*) ni hubiera recordado la sensación que acompañó ese acto del habla (en este caso, el *alivio*).

La enunciación de Camila a su familia (a la que, dicho sea, no identifica como el grupo más significativo, ya que en esa posición coloca a los amigos) trajo como respuesta también dos actos comunicativos: el silencio de su padre y los

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

comentarios de su madre. De la primera de las situaciones podemos señalar que, lejos de lo que sostiene el sentido común, el silencio es una actitud comunicante, a la que Camila le asigna el valor de *no saber que decir*, aunque no necesariamente ese *no saber* implique ignorancia. Su madre, en cambio, parece haber ubicado la orientación sexual de su hija en una fase *pasajera* del desarrollo, acompañada de la verbalización *se le va a pasar*, como quien se refiere a una gripe, un resfrío o cualquier tipo de enfermedad o padecimiento.

En cualquiera de los dos relatos contemplados, queda en evidencia que el decir una orientación sexo genérica disidente es vivenciado como un acto constitutivo del que se recuerdan detalles y pormenores que permiten identificar la trascendencia que tiene. Por otra parte, parecen realizarse de manera planificada y, en ese proceso de imaginar la situación por la que se dará a conocer la orientación, aparecen fantasías en torno de la eventual reacción del interlocutor; mayormente vinculadas a aspectos negativos antes que positivos en la respuesta. Finalmente la situación de *alivio* que surge de los relatos involucra la energía vital puesta al servicio de la no identificación del objeto de deseo por parte de terceros, lo que fue construido además como estrategia defensiva ante el eventual rechazo que pueda obtenerse como respuesta. Sin dudas, estos temores impactan directamente tanto en la construcción de subjetividades de los involucrados, como en el desarrollo de las actividades más cotidianas en las que intervienen. Se observa entonces que la advertencia que sostiene que “la cuestión de decir es crucial en la experiencia de los gays y lesbianas” (Eribon, 2001:79) alcanza a toda la variedad de orientación por fuera de la heterosexualidad que conforman el orden sexual moderno.

- El exilio interno

En un trabajo anterior (Giribuela, 2019) identificábamos como un hecho cotidiano en las biografías LGBTIQ+ a las huidas de los lugares de residencia en búsqueda del anonimato que otorgan las grandes ciudades. Este fenómeno, identificado con claridad por Didier Eribon en sus trabajos, se da como consecuencia del hostigamiento social o familiar que suelen padecer algunas personas. Es en ese

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

sentido que lo identificamos como un exilio interno y que puede materializarse ya sea por una mudanza a otra ciudad, generalmente más grande, o por la ruptura de vínculos con la familia, tal como alerta en su desarrollo teórico Kath Weston (2003).

Los cambios sociohistóricos mermaron sólo parcialmente este fenómeno. Argentina, desde el año 2010 y hasta la fecha, viene concretando conquistas político-legislativas que se materializan en mejores niveles de ciudadanía sexo genérica. La modificación de la ley de matrimonio que habilita a la nupcialidad entre personas independiente de su género y orientación, la ley de identidad de género, la ley de interrupción voluntaria del embarazo y el decreto de necesidad y urgencia que habilita el registro de personas no binarias bajo la identificación “X” son muestra de ello.

Estas modificaciones impactaron directamente de manera positiva en algunos trayectos biográficos de algunas personas ya que no sólo implicaron en materia de conquista de derechos, sino que vinieron acompañados de cierto requerimiento de adecuación discursiva que sanciona fuertemente -al menos en términos morales- a quienes insultan a otras personas por su orientación o expresión de género. De todos modos, si bien no dejamos de reconocer estos avances, caeríamos en un error si presupusiéramos que la discriminación, el maltrato y la violencia por razones sexo genéricas ha desaparecido.

Puede estar más soslayada, más sancionada en su ejercicio, pero aun existe. Y tanto es así, que autores como Byrne Fone identifican a la homofobia⁴ como “el último prejuicio aceptable” (2000, p.557), para referir a los movimientos anti derechos que abiertamente cuestionan a las disidencias amparándose en argumentaciones religiosas, académico-científicas y sociales. Es este planteo el que lo lleva a sostener que “mientras la sociedad, la religión y la política la

⁴Hacemos extensivo el prefijo “homo” a todas las orientaciones sexo genéricas por fuera de la heterosexualidad, no sin desconocer el debate que actualmente existe sobre este concepto. De todos modos, y hasta tanto la comunidad científica encuentre otro término que saque de la órbita de la patología esta noción, es la que con mayor claridad permite expresar el rechazo hacia las disidencias sexo genéricas disidentes.

Dr. Walter Giribuela
 Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales
wagiribuela@gmail.com

INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

legítimen, la homofobia esparcirá odio, desprecio y violencia y terminará siendo nuestro último prejuicio aceptable” (Ibid, 575).

Este escape a la ciudad para habitar un exilio que, aun a costa del dolor emocional que provocaba, permitiera cierta atmósfera de libertad en un escenario que garantizaba el anonimato, se encuentra presente también en algunos testimonios que consideramos interesantes de analizar. El primero de ellos es de Nicanor, un varón que se autopercibe gay y que, al momento de la entrevista, tenía 69 años. Nicanor es parte de una comunidad religiosa que inicialmente lo discriminó y luego, según su perspectiva, lo aceptó. Su vida económicamente activa se desarrolló siempre en el campo educativo confesional. Él recuerda de la siguiente manera su venida a la ciudad:

“Yo nací en Rosario y me vine a los 18 años para acá. No tuve una infancia feliz, te estoy hablando de sesenta años atrás, donde la condición homosexual no era aceptada para nada, era lo que no se nombraba, lo que no se veía, lo que...bueno. Mi papá era muy homofóbico porque de alguna manera vislumbraba mi orientación y siempre decía que si tenía un hijo homosexual lo iba a matar. Cuando murió él yo tenía 14 años, 15 años...sí, 15. Así que ni bien pasaron los tres años y cumplí 18 me escapé de ese lugar que solo me traía recuerdos del horror. Llegué acá y no me conocía nadie y ahí me animé...incluso hice muchos “desbordes”... mucho amaneramiento, me pintaba las uñas, usaba blusas, alhajas, brillo. Nunca me hubiera animado a nada de eso allá, donde ya me conocían de antes. (...) Igual, las cosas no eran como ahora eh. Mis historias de amor siempre fueron clandestinas, con mucha culpa, mucho cuidado. Y las pocas veces que volvía a Rosario por algo, lo hacía sin que se notara nada”. (Nicanor, 2022).

La llegada de Nicanor a Buenos Aires fue, a todos luces, una huida de un escenario social y familiar hostil que lo llevó a construir una infancia infeliz que, tantos años después, recuerda como tal. La desaprobación de su orientación sexo genérica se encontraba tan arraigada incluso en el seno familiar que la amenaza de muerte por parte de su padre (“si tengo un hijo homosexual lo mato”) es decodificada parcialmente como responsabilidad de Nicanor (“mi papá era muy homofóbico porque de alguna manera vislumbraba mi orientación”) antes que

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

20

como un delito o una acción reunida con la ética. De este modo, causa y consecuencia invierten la lógica y terminan organizando una manera de huida que busca garantizar la subsistencia, pero a costa del desarraigo.

Con absoluta claridad, nuestro interlocutor identifica su ida de Rosario con un *escape* que le acercaba a recuerdos que vincula con el horror, logrando de este modo “reconstruir una identidad (individual, intersubjetiva, sociohistórica) desde las marcas traumáticas de lo que no pudo ser, desde el vacío que ha dejado el aniquilamiento, el terror, la ausencia” (Feierstein, 2012, p.122). Es por eso, que para darle continuidad identitaria a su relato, identifica como *desbordes* a la manifestación de su expresión de género a partir del uso de vestimentas, accesorios, etc. Queda en claro que los marcos sociales del momento distaban mucho de los que posibilitaron la promulgación, en 2012, de una ley de identidad de género pionera a nivel mundial de la protección de las diferentes identidades.

El recuerdo de las historias identificadas como *de amor* son asociadas aun hoy a la culpa, quizás producto de lo que comprendía como una transgresión al mandato de heterosexualidad o, si esta se *traicionaba* de conformación de una *identidad discreta* (Pecheny, 2005), que no manifieste públicamente expresiones que se adjudicaban casi de manera orgánica a la masculinidad dominante. Por otro lado, aun habitando un lugar donde podía expresarse con mayores márgenes de libertad, cada vez que se producía un regreso a su ciudad natal reaparece la necesidad del rito de camuflaje, que lo llevaba a ocultar algunas de sus expresiones que ya tenía ejercitadas en su nuevo lugar de residencia.

Otra de las personas entrevistadas, Laura, también hizo referencia a la ida del lugar de origen en búsqueda de anonimato y libertad. Ella es una mujer que se identifica como lesbiana y que, al momento de la entrevista, tenía 24 años. Tiene estudios terciarios y trabaja en un empleo con una forma de contratación precarizada. Su grupo familiar es oriundo de Uruguay y vinieron a la Argentina en los años 70 del siglo pasado. Por el contexto político de ambos países decidieron radicarse en el interior de la Provincia de Buenos Aires, en un pueblo pequeño

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

distante a 30 kilómetros de Lobos. Allí vivió hasta los 19 años, momento en que decidió trasladarse al Gran Buenos Aires:

“Siempre supe que me gustaron las chicas pero imagínate que en el pueblo no lo iba a decir. Finalizando la secundaria, cuando fuimos a Bariloche conocí gente, chicas bah, y parecía todo más relajado. Yo siempre fui machona, de jugar futbol con mis hermanos y eso y me cargaban. Era todo muy difícil, más cuando ellos empezaron a llevar sus novias y yo nada. Un día conocí a otra flaca, seis años más grande que yo, que esto que lo otro, y nos fuimos a vivir juntas a Tigre. Ahí empecé a vivir yo, cuando me fui de la casa de mis viejos, del pueblo. Ahora estoy más tranquila, no me tengo que andar cuidando de si me ven o no. Cuando los rumores llegaron al pueblo, poco después de que nos habíamos ido, el que se enoja fue un ex que yo tenía allá para que nadie sospeche. Todo el mundo lo cargaba con que le había sido infiel con una mina...pasaron muchos años y todo se tranquilizó, pero yo ahí no vuelvo más, con mi familia, si me veo, es acá”. (Laura, 2022).

21

El relato de Laura nos permite ver algunas diferencias con el anterior, mayormente basadas en los diferentes climas epocales a los que remiten los hechos narrados, pero también algunas similitudes. La huida del pueblo implicó un necesario exilio en la ciudad que, además, aun en el presente narrativo se manifiesta como irreversible. Tanto así que la entrevistada señala con firmeza, ya varios años después de sucedida la mudanza, que no desea volver al lugar que la expulsó. Esta decisión la mantiene, según sus dichos, aun a costa de espaciar el vínculo con su grupo familiar.

Por otro lado, se observa tanto en el pasado como en el presente una distinción marcada entre asunción identitaria y anclaje territorial. El “allá” es identificado con las burlas (a ella por querer jugar a la pelota; a su ex novio por la orientación sexo genérica de ella) y el “acá” con la no necesidad de establecer la misma discreción identitaria identificada en el relato de Nicanor y con la caracterización de “tranquilidad” que asocia a su vida en GBA en comparación con su lugar de origen. Es claro que, esta última apreciación, se ancla en las consecuencias, que las burlas y la necesidad de establecer estrategias ocultistas para enfrentar un clima hostil, tuvieron en su construcción subjetiva.

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

DIRECTOR
OF OPERATIONS
SCHOLARLY
RESOURCES

INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

Es realmente impactante la identificación que realiza la entrevistada entre abandonar el pueblo y “comenzar a vivir”. La existencia de una vida en estado de latencia, que no puede desarrollarse hasta tanto se deja el lugar al que se asocia con padecimiento y necesidad de ocultamiento refiere directamente a la categoría de “vidas diferidas”, que Eribon utiliza para caracterizar los cambios y modificaciones que se suceden en los trayectos vitales de las personas cuando, dejando atrás el padecimiento, organizan nuevos espacios y nuevas familias dejando atrás lo que identifica como “el campo sofocante de la heterosexualidad” (2001, p. 49) que debieron construir como antídoto, no siempre eficaz, ante el maltrato.

22

El hecho de dejar el lugar de residencia, incluso so riesgo de no volver a vincularse con su grupo familiar (“yo ahí no vuelvo más, con mi familia si me veo, es acá”) para evitar la reedición de escenas que la conmovieron negativamente, implican tomar una decisión que potencia las consecuencias que el desarraigo trae en las personas. La radicalidad del cambio, si bien trajo una modificación positiva en su vida cotidiana -según ella misma relata- no nos exime de tener en cuenta que “en los momentos de cambios significativos o ruptura, no sabemos con exactitud quienes somos o que significa yo cuando lo pronunciamos” (Butler, 2016, p.22), lo que implica en si mismo una reestructuración sustantiva de la forma de transitar y narrar su propia historia.

Una situación diferente es la que atravesó Leila, una mujer trans de 34 años. Actualmente está trabajando en un comercio y anteriormente fue trabajadora sexual en la vía pública, como consecuencia de haber tenido que abandonar su hogar en el interior de la provincia de Buenos Aires, expulsada por el maltrato de su padre y el silencio de su madre:

“Mi papá no me dejaba ser. Yo tenía el pelo largo, las uñas, quería ser mujer y él no me dejaba. Entonces un día me fui y fui a parar a Florencio Varela, a la casa de una chica travesti. Mientras viví ahí comencé a prostituirme porque ella cobraba y me pasaba algunos tipos. No me pagaban a mi sino a ella, que me lo cambiaba por un techo, fiambre, un plato de sopa...Yo no entendía nada, yo me vestía

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.comDIRECTOR
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES



de mujer y era feliz con el pelo largo, un corpiño y una bombacha...yo creía que era feliz. Cuando pasó un tiempo, cortito, me di cuenta que me estaba negreando y a la vez me di cuenta lo duro que iba a ser haberme ido. En mi casa todo era violencia, pero acá no iba a ser un lecho de rosas: estar laburando en la calle, que te maltraten, que la cana te coimee con guita y sexo, en fin, la historia de todas. Decí que después pude empoderarme, pude estudiar, terminar la secundaria y eso me ayudó muchísimo”. (Leila, 2022).

La salida de Leila de su lugar de origen fue doblemente compleja: fue expulsada por su grupo familiar y, a la vez, debió huir para escapar de las situaciones de violencia a las que se veía sometida por su identidad de género. La llegada a la ciudad no fue mucho mejor, ya que los primeros momentos implicaron el requerimiento de trabajo sexual a cambio de residencia y comida, sin que ella pueda identificar la complejidad de la situación ya que solo podía detectar la culminación de una de las formas de violencia que había padecido y que más le afectaba.

23

En el caso de Leila, debería pasar algún tiempo para que pueda comenzar a “dibujar una cartografía de posibles prácticas de emancipación” (Preciado, 2022, p.27). La huida a la ciudad no sería un pasaje automático a mejores estándares de vida sino el coto a la violencia familiar, especialmente encarnada en su padre, que constituía con su modalidad un verdadero *necroespacio*, es decir, “espacios de muerte donde la vida resulta, si no imposible, al menos tóxica” (ibid., 45). Esto solo logra comenzar a cerrarse cuando, pasado un tiempo, logró exigir sus derechos y, entre otras cuestiones, terminar la educación secundaria.

Algunas reflexiones finales

Durante siglos, el orden sexual heterosexual se impuso de manera prepotente como régimen de mirada *normal* para comprender la sociedad, Esto, junto a la pretendida naturalización de la errónea superioridad masculina por sobre la femenina, fomentó la instalación de macro-relatos sobre los que se diseñaron y desarrollaron un sinnúmero de acciones públicas. En la esfera más cercana, privada, la situación no sería diferente y alcanzaría a los estudios biográficos que -durante

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com





mucho tiempo- ponderaron a un sujeto heterosexual; omitiendo o enmascarando aquellos aspectos que se apartaban de esa perspectiva. Cuando algo de esta esfera se hacía presente, se lo configuraba en una red semántica que buscaba la complicidad burlona, la adhesión a un discurso patológico o pecaminoso, o incluso delictivo.

Debieron pasar varios años para que estos estudios incluyeran las vidas de personas que no adherían a la pretendida heterosexualidad obligatoria, desde la misma perspectiva con que se analizaban las biografías heteronormadas. Ya hacia fines del siglo pasado -especialmente en los inicios del actual- esta situación sería revertida. No casualmente de manera concordante y temporalmente con la conquista de mayor visibilidad, promulgación de leyes que sancionaban la discriminación por razones de género; conquistas legislativas que, junto a lo señalado precedentemente, aseguraban una mejor calidad de ciudadanía sexo genérica.

24

El trabajo que hemos presentado se inscribe entonces, en esa doble perspectiva: retoma algunos aspectos de las biografías de personas LGBTIQ+ (más específicamente, la asunción identitaria y el exilio por razones sexo genéricas) para destacar algunas particularidades de sus trayectorias vitales y lo hace retomando relatos que se sucedieron en diferentes momentos socio históricos, y que fueron protagonizados por sujetos que pertenecen a diferentes generaciones, tanto al momento de realizar la narración como al de haber transitado los hechos contados.

Siguiendo los aportes de Ana María Fernández, hemos intentado comprender a la sexualidad, y específicamente a las orientaciones sexo-genéricas, como una dimensión socio histórica en la que interviene la cultura, las normativas, las subjetividades y las representaciones sobre ella, ya que “tomar tal perspectiva implica desmarcarse de los criterios que hacen de la sexualidad una invariable” (Fernández, 2013, p.19). Es así que fue necesario ubicar los relatos en un espacio-tiempo que excedan el mero papel de escenario para reconocerlos como

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com

categorías en pleno proceso de metamorfosis y, sobre todo, constitutivas del análisis propuesto.

Finalmente, no podemos dejar de destacar la importancia de incluir en estos análisis una lectura desde la complejidad, que tome las diferentes aristas que involucran la vida cotidiana de los sujetos que adhieren a una orientación o identidad sexo-genérica disidente en la actualidad: conquista de derechos ciudadanos junto a permanencia de enclaves hostiles, avances legislativos a la par del crecimiento de propuestas políticas reaccionarias y regresivas, sanción a la incorrección política y permanencia de discursos de odio, generaciones que transitan su sexualidad a la luz de la conquista de derechos desde su primera infancia junto a sobrevivientes de períodos en los que, el ocultamiento era un requisito para la supervivencia, etc. Se impone por ello, una mirada multidireccional, que nos permita a quienes estudiamos y abordamos las disidencias estar atentos a los movimiento progresivos y regresivos que se presenten, para poder aportar a los primeros y combatir a los segundos y también una mirada multidimensional, que le aporte integralidad a nuestras reflexiones e intervenciones, en búsqueda de una vida que merezca ser vivida por todxs.

25

Bibliografía

- Bergson, H. (2013). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Editorial Cactus.
- Bulter, J. (2016) *Los sentidos del sujeto*. Editorial Ibérica
- Eribon, D. (2014). *Regreso a Reims*. Libros del Zorzal.
- _____ (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama Editora.
- Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez, A. M. (2013). *El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada?* en Fernandez y Siqueira Peres (Ed.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. (pp. 17-26) Editorial Biblos
- Fone, B. (2000). *Homofobia. Una historia*. Editorial Océano.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra.
- Giribuela, W. (2019). *Historias manfloras. Sexualidades disidentes y vejez masculina*. Editorial EdUNLu.

Dr. Walter Giribuela

Universidad Nacional de Luján – Dpto. de Ciencias Sociales

wagiribuela@gmail.com



- Oddone, M. & Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*, 10 (6), 121-142.
- Pecheny, M. (2005). Identidades discretas, en Arfuch (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. (131-153) Prometeo libros.
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundo*. Anagrama Editora.
- Rich, A. (2013). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Editorial Libros de la mala semilla.
- Rousseau, J. (1985). *Confesiones*. Editorial Porrúa.
- Sedgwick, K. (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad.
- Weston, K. (2003). *La familia que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Ediciones Bellaterra.